

# Evangelización de los pueblos y sus culturas: discípulos misioneros en un cambio de época

Rafael Luciani

Boston College School of Theology and Ministry  
Universidad Católica Andrés Bello (Caracas)  
E-mail: lucianir@bc.edu

Recibido: 5 de febrero de 2018  
Aceptado: 10 de mayo de 2018

**RESUMEN:** El papa Francisco nos propone el modelo de “una Iglesia en salida” (EG 20-24) que opte por los excluidos y sobrantes de nuestro tiempo (Aparecida 65). Este modelo eclesial supone el paso de una pastoral de conservación a otra de carácter misionero, que de primacía a su condición discipular y cuya credibilidad se funde en su amor preferencial por los pobres (EG 198). De ahí la importancia de entender que su misión evangelizadora está íntimamente conectada con su compromiso en pro de la transformación de nuestras sociedades. Una Iglesia que, como dijo Pablo VI en Bogotá, en 1968, reconozca “el rostro de Cristo en cada pobre, como su sacramento” y se comprometa con sus luchas por un mundo más humano. Este es el reto que nos coloca hoy Francisco en este cambio de época.

**PALABRAS CLAVE:** papa Francisco, Iglesia católica, evangelización, cultura del encuentro.

## 1. Introducción: una Iglesia en salida

La eclesiología del Pueblo de Dios del papa Francisco nos propone la imagen de una Iglesia que está “en salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales” (EG 30). Se trata de una visión popular y relacional de la salvación que exige la “conversión pastoral” (EG 27) de las actuales estructuras eclesiales. Esto supo-

ne un “cambio de mentalidad” porque “la Iglesia en salida es una Iglesia con las puertas abiertas” (EG 46) para todos sin exclusiones o prejuicios. Es una comunidad en la que podemos vivir como discípulos y misioneros, en salida y entrega a los otros, desde relaciones fraternas. Dicho modelo eclesial busca superar la autorreferencialidad institucional, el exclusivismo salvífico y la privatización de las prácticas religiosas que se han he-

cho normales en la mentalidad de muchos cristianos.

El reto que nos impone tal paradigma es el de trazar un camino evangelizador que dé primacía al encuentro personal con el otro teniendo en cuenta su diversidad sociocultural. De allí que Francisco plantee, en sintonía con la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que, a las personas, los pueblos y sus culturas se les conocen “no solo por vía científica, sino también por la connatural capacidad de comprensión afectiva” (Puebla 397), es decir, a partir del encuentro que brota del estar juntos. Salir a las periferias, insertarse en la realidad de los pobres e inculturarse implica pasar por el descubrimiento sociocultural del otro y acogerlo como un(a) hermano(a).

Una de las fuentes de inspiración del Papa es la noción de inculturación que introdujo el padre Arrupe:

“para dejarnos transformar por la inculturación no bastan las ideas ni el estudio. Es necesario el *shock* de una experiencia personal profunda. Para los llamados a vivir en otra cultura, será el integrarse en un país nuevo, nueva lengua, nueva vida. Para los que quedan en el propio país, será experimentar los nuevos modos del mundo actual que cambia:

no el mero conocimiento teórico de las nuevas mentalidades, sino la asimilación experimental del modo de vivir de los grupos con los que hay que trabajar, como pueden ser los marginados, chicanos, suburbanos, intelectuales, estudiantes, artistas, etc.”<sup>1</sup>.

Esta perspectiva presupone el cambio del modelo tradicional de hacer pastoral, basado en el adoc-trinamiento, por otro que respon-da a la *inculturación intercultural* del Evangelio en los pueblos y sus culturas. Idea esta que el Papa toma del Documento de Aparecida y la profundiza a lo largo de su magisterio.

## 2. De una pastoral de conservación a otra misionera

La V Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe reunida en Aparecida en 2007, donde Jorge Mario Bergoglio jugó un rol decisivo como presidente de la comisión redactora del documento final, insiste en el cambio del modelo pastoral tradicional para poder “llegar a los habitantes de los centros urbanos y sus peri-

---

<sup>1</sup> P. ARRUPPE, “Carta y Documento sobre la inculturación (14 de mayo de 1978)” en *Acta Romana Societatis Iesu XVII* (1978), 235.

ferias, creyentes o no creyentes” (Aparecida 518). El énfasis no se coloca en el desplazamiento hacia lugares de misión donde no se ha realizado el primer anuncio, como tampoco en la renovación de las estructuras parroquiales y sacramentales en aquellos sitios donde la fe y la participación en la liturgia se han perdido. El acento está puesto en dirigir la mirada hacia los sujetos y realidades humanas víctimas de la exclusión, porque

“ya no estamos simplemente ante el fenómeno de la explotación y la opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente explotados, sino sobrantes y desechables” (Aparecida 65).

La Iglesia debe discernir, pues, su nuevo lugar social preferencial a la luz de tres elementos que siempre han sido esenciales para su misión evangelizadora<sup>2</sup>: (a) la opción preferencial por los pobres; (b) la promoción humana integral, y (c) la auténtica liberación cristia-

na (Aparecida 146), porque “todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad” (Aparecida 399). Así lo entendieron los obispos latinoamericanos al hablar de la necesidad de una “conversión pastoral permanente” de la propia “estructura eclesial” y de su “forma de relacionarse” con la sociedad (Aparecida 368).

El origen de este llamado se encuentra en dos Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Medellín, en 1968, había pedido superar la pastoral de conservación o de “sacramentalización” (Medellín 6,1), y Santo Domingo, en 1992, se refirió a la “conversión pastoral” (Santo Domingo 30). Ambas Conferencias pusieron las bases de lo que Aparecida llama el paso “de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (Aparecida 370). Esto no solo sitúa a la Iglesia como una Iglesia en continua salida sino, ante todo, como una Iglesia en continua conversión y reforma (LG 8). Una eclesiología que no puede entender su relación con el mundo únicamente desde su oferta sacramental sino desde la realidad más amplia de ser un Pueblo de Dios que vive en medio de los pueblos de este mundo (EN 15).

---

<sup>2</sup> En el número 65 del Documento Conclusivo de Aparecida se hace una larga descripción de los nuevos sujetos a los que la Iglesia debe responder.

La elección de Bergoglio como Obispo de Roma dio nuevo cauce a la necesidad de esta conversión institucional. Con la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* de 2013, se trazó una hoja de ruta a la luz de tres fuentes: (a) el modelo discipular-misionero<sup>3</sup> propuesto en Aparecida<sup>4</sup>; (b) la relación entre evangelización y liberación planteada en la *Evangelii Nuntiandi* por Pablo VI, que encuentra su fuente en Medellín —la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano—, y (c) la importancia de recuperar el lugar sociocultural que enfatiza la teología argentina del pueblo y su recepción en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Puebla. Siguiendo esta senda, Francisco ensancha el horizonte con una nueva recepción universal del Vaticano II para la Iglesia de hoy.

La *Evangelii Gaudium* llama a ir a los espacios públicos, a las nuevas ágoras, a rechazar los intentos de privatización de la religión, a alejarse de formas devocionales de

arraigo individualista y sentimental (EG 70) y a superar la mentalidad asistencialista (EG 204). Avanza hacia la recuperación de un cristianismo con Evangelio cuya “tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano” (EG 182) porque “nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo” (Puebla 476). De ahí que los gestos y las acciones de Francisco siempre recuerden que “el *kerygma* —anuncio— tiene un contenido ineludiblemente social” (EG 177) ya que “desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora” (EG 178). La razón de ello está en que “evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios” (EG 176), lo cual abarca la “vida concreta, personal y social del hombre” (EG 181).

Esta visión responde a una Iglesia que se entiende y vive a partir de su *estado permanente de misión* (EG 25), de su inserción en la vida de los pueblos y sus culturas. Como afirmó Pablo VI, “la Iglesia existe para evangelizar” (EN 14)<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> “El discipulado-misionero que Aparecida propuso es el camino que Dios quiere para este hoy”, en *Encuentro de Francisco con el Comité del Celam*, Río 2013.

<sup>4</sup> Cf. C. GALLI, “La teología pastoral de Aparecida: una de las raíces latinoamericanas de *Evangelii Gaudium*”, en *Gregorianum* 96 (2015), 44.

---

<sup>5</sup> “No es que la Iglesia tenga una misión de salvación que cumplir en el mundo; es la misión del Hijo y del Espíritu a través del Padre que incluye la Iglesia”:

Francisco lo explica bellamente con las siguientes palabras:

“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo” (EG 273).

Como discípula, la Iglesia responde a la misión de ser enviada a las periferias, lo que exigirá que sus estructuras se transformen en instrumentos para “la evangelización del mundo actual, más que para la auto-preservación” (EG 27). Sin embargo, como bien reconoce el Consejo Episcopal Latinoamericano, las Iglesias locales:

“aún no logran ubicarse con claridad en el cambio de época, permanecen como instituciones ancladas en el pasado, poco dialogantes con el mundo actual. Esto se refleja en el mantenimiento de ciertas deficiencias pastorales: una pastoral de ‘eventos’ sin proceso, y una pastoral de ‘conservación’, que se ocupa principalmente de la atención sacramental-devocional”<sup>6</sup>.

---

J. MOLTSMANN, *La Iglesia, fuerza del Espíritu, Sígueme*, Salamanca 1978, 73.

<sup>6</sup> CELAM, *Plan Global del CELAM 2015-2019*, Bogotá 2015, 71.

### 3. Hacia una inculturación intercultural

La pastoral de una Iglesia en salida misionera supone la asunción del paradigma de la *inculturación intercultural*. Este modelo encuentra raíces en 1985 cuando Bergoglio, siendo rector del Colegio Máximo, organizó el I Congreso de Evangelización de la Cultura e Inculturación del Evangelio. Bergoglio, inspirándose entonces en Arrupe, considera que

“la inculturación es la encarnación de la vida y mensaje cristianos en un área cultural concreta, de tal manera que esa experiencia no solo llegue a expresarse con los elementos propios de la cultura en cuestión (lo que no sería más que una superficial adaptación), sino que se convierta en el principio inspirador, normativo y unificador que transforme y recree esa cultura, originando así una nueva creación”<sup>7</sup>.

Pero esta nueva creación surgirá una vez que la Iglesia esté inserta en cada cultura local y asuma el reto de contribuir a la transformación de la realidad de los que ahí sufren, pues como indica Arrupe:

---

<sup>7</sup> P. ARRUPE, “Carta y Documento sobre la inculturación” (14 de mayo de 1978), en *Acta Romana Societatis Iesu XVII* (1978) 230.

“si la inculturación es un hecho vivencial, es claro que supone también la identificación con los sufrimientos de un pueblo y con sus ansias de liberación y crecimiento en los auténticos valores. Así, la inculturación exige que todos trabajemos, directa o indirectamente por los pobres y desde los pobres (...). Inculturación y promoción de la justicia se suponen mutuamente”<sup>8</sup>.

La novedad de la intervención de Bergoglio radicará en otorgar primacía al momento de la “inculturación del Evangelio” antes que al de la «evangelización de la cultura». Él no parte de la multiculturalidad o la pluriculturalidad, que solo destacan la necesidad del respeto y la tolerancia en cada cultura, sino que asume el paradigma de la *interculturalidad* para poner de relieve tanto la preservación de la propia cultura como su crecimiento mediante la promoción de relaciones entre los diversos grupos socioculturales existentes a fin de forjar vínculos permanentes y puntos en común entre ellos. La interculturalidad se sustenta en la praxis del encuentro, de la cooperación y la interdependencia, y solicita un estilo pastoral basado en la convivencia<sup>9</sup>. Por eso

presupone el momento de la inculturación. A la vez, este modelo exige a la Iglesia, y también a los Estados, el reconocimiento pleno de los derechos, responsabilidades, oportunidades y deberes de todos los que habitan en un país, a partir de auténticas relaciones simétricas.

El documento de Aparecida explica cómo esta nueva dinámica socio-cultural ocurre por la combinación de una serie de culturas urbanas y suburbanas, de procedencias muy distintas, en un mismo espacio. Esto requiere la formulación de un paradigma teológico-pastoral que camine en la dirección simbiótica de la actual época<sup>10</sup>. Siguiendo al teólogo venezolano Pedro Trigo SJ, diremos que la evangelización de los pueblos y sus culturas se enmarca dentro del actual reto histórico de “consolidarnos como región multiétnica y pluricultural en estado de justicia, emulación y solidaridad, para así poder hacer frente al desafío de entrar en el proceso de configurar una mundialización policéntrica y simbiótica en la que los frutos de la última revolución tecnológica den de sí armónicamente para el bien de

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, 247.

<sup>9</sup> Cf. CONGRESO MISIONERO LATINOAMERICANO, *Instrumento de participación*, CAM 4 – COMLA 9, Caracas 2012, 77-78.

---

<sup>10</sup> “La cultura urbana es híbrida, dinámica y cambiante, pues amalgama múltiples formas, valores y estilos de vida, y afecta a todas las colectividades”: Aparecida 58.

todos en un proyecto compartido y sustentable”<sup>11</sup>.

Evangelizar implica, pues, entrar en lo específico y propio de cada cultura, en el modo en que sus individuos y grupos se relacionan, piensan y viven, sabiendo que “la Iglesia no es de ninguna cultura, pero no puede vivir sin apropiarse de las culturas, entonces lleva en sí misma la herencia de varias culturas y esto integra inevitablemente el ser histórico concreto de la misma Iglesia. La Iglesia trasciende las culturas, aunque las arrastra en su memoria y su ser”<sup>12</sup>. Por ello, siguiendo a Methol Ferré, Francisco insistirá en que “la cultura es algo dinámico, que un pueblo recrea permanentemente, y cada generación le transmite a la siguiente un sistema de actitudes ante las distintas situaciones existenciales, que esta debe reformular frente a sus propios desafíos” (EG 122). En este nuevo contexto epocal, si la evangelización no quiere ser un mero proceso de adoctrinamiento religioso como lo ha sido en el pasado, debe reconocer a los nue-

vos sujetos sociales emergentes en toda su diversidad, y hacerlo en el marco del debido respeto a la especificidad cultural de cada uno de ellos, porque se evangeliza cuando

“la comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así ‘olor a oveja’ y estas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a ‘acompañar’. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean” (EG 24).

#### 4. Misionera en medio de los pueblos de esta tierra

Un modelo análogo a esta experiencia, lo reconoce Francisco en las culturas populares, donde es posible descubrir “ese arraigo al barrio, a la tierra, al oficio, al gremio, ese reconocerse en el rostro del otro, esa proximidad del día a día, con sus miserias porque las hay, las tenemos y sus heroísmos cotidianos, pero es lo que permite ejercer el mandato del amor, no a partir de ideas o conceptos sino a partir del encuentro genuino entre personas, necesitamos instaurar

<sup>11</sup> P. TRIGO, *Relaciones humanizadoras. Un imaginario alternativo*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago 2013, 293-294.

<sup>12</sup> M. A. FERRÉ, “Visión histórica de los cristianos ante la cultura. En la Modernidad: Iglesia y cultura”, en AA.VV., *Teología de la cultura*, Celam, Bogotá 1989, 12.

esta cultura del encuentro porque ni los conceptos ni las ideas se aman; se aman las personas”<sup>13</sup>. Asumir esta praxis de cargar con la realidad impone reconocerla no solo como un modo sociocultural sino también como un lugar teológico o un modo de ser por medio del cual Dios nos habla, nos abre a un proceso de conversión pastoral que ofrece nuevos retos a las obras evangelizadoras, que ya no serán solamente de las culturas, en el sentido más abstracto, sino de los pueblos y a partir de su concreción sociocultural cotidiana.

La experiencia popular revela que la cotidianidad puede ser vivida con mística, desde una profunda unidad entre historia y salvación, entre mundo y fe; que es posible desenvolverse en ella sin que nos consuma la pesadumbre y la agnía que muchas veces comporta. Pero aquí juega un papel importante el modo como comprendamos lo que es la religión. En palabras de Rafael Tello:

“para la cultura de origen europeo, y español, el cristianismo era primordialmente salvacionista; para la cultura indoamericana la religión es inmediatamente estructurante de la vida de los

hombres y solo mediatamente torna un sesgo salvacionista, porque la vida de los hombres necesita ser salvada”<sup>14</sup>.

Debido a este sentido comunitario o comunal que define al sujeto popular, el magisterio de Francisco puede hablar de la opción por los pobres no solo como una opción por los individuos pobres, sino también por los *pueblos-pobres* en cuanto sus miembros se entienden a sí mismos desde sus relaciones cotidianas mutuas, recíprocas, desde una profunda comprensión comunitaria que va unida al sentido que da la fe a la vida diaria. En estos mundos de vida se vive la *soteriología sociocultural* a la que alude Francisco: “Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres” (EG 178). En otras palabras, este modo de vivir revela que no nos salvamos fuera del mundo, ni solos, sino en él y en relación con los demás, porque todo lo que tiene que ver con el desarrollo y la liberación del hombre y su bienestar, compete también al Reino de Dios (GS 34. 38).

---

<sup>13</sup> FRANCISCO, *II Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Bolivia (9 de julio de 2015).

---

<sup>14</sup> R. TELLO, *Nueva evangelización. Anexo I*, 52-54, citado por V. M. FERNÁNDEZ, “Con los pobres hasta el fondo: el pensamiento teológico de Rafael Tello” en *Revista Proyecto* 36 (2000), 204.

Los pobres nos pueden evangelizar porque, aunque viven a diario la pesadumbre anímica como consecuencia de la exclusión y la impotencia a la que están sometidos, no la asumen desde la frustración o la violencia, sino desde la experiencia de lo religioso. Es gente que quiere llegar a ser pueblo-nación, pero se vive y entiende ante todo como pueblo-fiel porque lo religioso lo dota de sentido y unidad, de esperanza y aliento para seguir luchando cotidiana y contraculturalmente. Pero esta perspectiva exige superar una visión asistencialista de parte de las estructuras pastorales de la Iglesia y de las mediaciones sociopolíticas, para acceder a un modelo de inculturación intercultural del Evangelio que responda a la cultura del encuentro.

Se trata de “valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe” (EG 199), y reconocerlo como “sujeto”<sup>15</sup> dentro de las estructuras sociales y eclesiales. Reconocer que tiene alma<sup>16</sup>, es de-

cir, que “ha sabido expresar la fe con su propio lenguaje, manifestar sus más hondos sentimientos de dolor, duda, gozo, fracaso, agradecimiento con diversas formas de piedad: procesiones, velas, flores, cantos que se convierten en una bella expresión de confianza en el Señor y de amor a su Madre, que es también la nuestra”<sup>17</sup>. Esta visión representa un giro en el modo actual de ser Iglesia, cuya pastoral misionera anuncie el *kerygma* en conexión con su repercusión social para ayudar a que los ciudadanos se conviertan en pueblo, pues

“en cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes. Recordemos que el ser ciudadano es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral. Pero convertirse en pueblo es todavía más, y requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía” (EG 220).

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, 14.

<sup>16</sup> “Nuestro pueblo tiene alma, y porque podemos hablar del alma de un pueblo, podemos hablar de una hermenéutica, de una manera de ver la realidad, de una conciencia”: J. M. BERGOGLIO, *Ponerse la patria al hombro*, Claretiana, Buenos Aires 2005, 6.

---

<sup>17</sup> FRANCISCO, *Discurso en el santuario del Quinche*, Quito (8 de julio de 2015).

## 5. La colaboración con los movimientos sociales

Una Iglesia llamada a colaborar con la formación de los pueblos, con su evangelización y con sus culturas asume la promoción y el acompañamiento de las luchas por un mundo mejor, más justo e inclusivo. Por ello, esta opción por los pobres es también *estructural*, pues busca generar procesos de cambios reales en las dinámicas sociales. Uno de los caminos que el magisterio de Francisco considera para impulsar tales procesos de evangelización liberadora queda en evidencia en la labor que llevan a cabo los movimientos sociales que existen en todos los países, los cuales revelan que “los pobres no solo padecen la injusticia, sino que también *luchan* contra ella”<sup>18</sup> y el deber de la Iglesia, en fidelidad con el Reino de Dios, está en “acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación” (EG 199).

Esta novedad que aparece en el magisterio del Pontífice plantea un reto que entiende que “nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asis-

---

<sup>18</sup> FRANCISCO, *I Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Roma (28 de octubre de 2014).

tencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro considerándolo como uno consigo. Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien” (EG 199). Esto se puede observar en la cercanía a la vida del pobre y a sus anhelos presente en “muchos sacerdotes y agentes pastorales que cumplen una enorme tarea acompañando y promoviendo a los excluidos de todo el mundo, junto a cooperativas, impulsando emprendimientos, construyendo viviendas, trabajando abnegadamente en los campos de salud, el deporte y la educación”<sup>19</sup>, que discurre no en el cumplimiento de tareas de una ideología o visión populista, sino en respuesta al corazón mismo del Evangelio, al derecho que todos tenemos por ser incluidos y “vivir bien”<sup>20</sup>.

Por ello, a través de estas acciones, la Iglesia está siendo fiel al “anuncio del Evangelio”<sup>21</sup>, y no a un activismo social o político partidista. En este sentido, Francisco

---

<sup>19</sup> FRANCISCO, *II Encuentro Mundial de Movimientos Populares*.

<sup>20</sup> FRANCISCO, *I Encuentro Mundial de Movimientos Populares*.

<sup>21</sup> FRANCISCO, *II Encuentro Mundial de Movimientos Populares*.

reconoce que la “colaboración respetuosa con los movimientos populares puede potenciar esfuerzos y fortalecer los procesos de cambio”<sup>22</sup> porque el trabajo de estos movimientos son un signo real de la “incorporación de los excluidos en la construcción del destino común”<sup>23</sup>.

### 6. Conclusión

Siguiendo el espíritu conciliar expresado en la *Gaudium et spes*, Francisco parte de la compenetración entre la Iglesia y el mundo (GS 40). Y siguiendo a la *Lumen gentium* sabe que la Iglesia, Pueblo de Dios, está presente en medio

de todos los pueblos de la tierra (LG 13): ella es “Pueblo de Dios que se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia” (EG 115). Por eso, una Iglesia en salida misionera apunta, siempre, a una Iglesia policéntrica, porque al salir para inculturarse interculturalmente se convierte en “un pueblo con muchos rostros” (EG 115-118) y así “expresa su genuina catolicidad y la belleza de este rostro pluriforme” (EG 116). El modelo eclesiológico propuesto por el Papa nos deja ante el reto de convertirnos en discípulos misioneros, atentos a los signos de nuestra época y prestos a transmitir con fervor la dulce alegría del Evangelio. ■

---

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> FRANCISCO, *I Encuentro Mundial de Movimientos Populares*.

---

# SALTERRAE



FERNANDO VIDAL

## La última modernidad

*Guía para no perderse  
el siglo XXI*

P.V.P.: 20,00 €

424 págs.

Más información en  
[www.gcloyola.com](http://www.gcloyola.com)

¿Estamos viviendo la Última Modernidad? En profundo diálogo con Bauman, Beck, Giddens, Baudrillard, Castells, Žižek, Morin, Sennet, Chomsky, Lipovetsky y muchos otros intelectuales, Fernando Vidal pinta un gran mural de las características de la época actual y demuestra por qué estamos ya en la fase final de la Modernidad.

El libro estudia las seis estructuras clave de nuestro tiempo: la red móvil global, las organizaciones complejas, la reflexividad, la cultura digital, el riesgo social y la sociedad de los cuidados.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)

[pedidos@gcloyola.com](mailto:pedidos@gcloyola.com)

---